

PRIMER ENCUENTRO



ACCIÓN DE BORDE

INTERCAMBIO DE PRÁCTICAS DE MEDIACIÓN ARTÍSTICA Y CULTURAL

aMECUm



Introducción

Entre los días martes 22 y Jueves 24 de Agosto se realizó, en las dependencias del Centro de Extensión del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en Valparaíso, el **Encuentro 'Acción de borde': intercambio de Prácticas de Mediación Artística y Cultural**, contando con la presencia de cuatro representantes de la Asociación de Mediadoras Culturales de Madrid y organizado de manera conjunta entre esta asociación (AMECUM), CENTEX y la Red de Mediación Artística (RMA).

La propuesta de realización de esta instancia tuvo como objetivo general la socialización de las experiencias en Mediación tanto desde la asociación invitada - operando ésta como agente catalizador del encuentro- , como desde el público asistente, en un ejercicio abierto y retroalimenticio. Así, por su parte, AMECUM tuvo la oportunidad de compartir metodologías y modos de hacer Mediación desde su propia perspectiva: la gremial. Esta visión genuina de la práctica permitió, sin duda, el enriquecimiento de la discusión, convocando a asistentes tan variados como espacios y formas de hacer Mediación existen, pues pudimos contar con la presencia de entidades tan disímiles entre sí como lo pueden ser las organizaciones comunitarias, las organizaciones barriales, las instituciones formales/estatales, los proyectos colectivos de arte joven e individuos independientes interesados en el área.

Con una asistencia diaria de aproximadamente treinta personas en promedio, el encuentro se desarrolló a lo largo de tres jornadas seguidas, contando con actividades de mañana y de tarde. Estas actividades fueron de diferente naturaleza, pues no sólo pudimos ser testigos de presentaciones expositivas en forma de conferencias, sino que también pudimos visitar grupalmente organismos como el Museo de Historia Natural de Valparaíso o el proyecto local de desarrollo comunitario Espacio Santa Ana, a la vez que se desarrollaron mesas colectivas de discusión temática y talleres de interacción y expresión corporal. Todo, en torno a tres ejes temáticos propuestos por los organizadores: la profesionalización del área, la visibilización de redes y comunidades asociadas a su ejercicio, y el intercambio de metodologías y modos de hacer Mediación. El 'multi-foco' ofrecido por este encuentro no sólo lo instituyó entonces como posibilidad de plataforma colaborativa presente y futura (abriendo y conectando redes) sino que permitió poder situar a la Mediación -en el imaginario y en la práctica- desde su esencia más controversial, la transdisciplinar: allí donde campos diversos como la Historia y la historia del Arte, la Antropología y los estudios feministas, la Educación y la Crítica, la Cultura Visual y las Ciencias Naturales confluyen armónicamente en la delgada línea que separa a la museografía clásica de los nuevos paradigmas pedagógicos y de organización colectiva.

2017, Valparaíso.

Cronograma

Martes 22 de Agosto

Lugar:

Mañana y Tarde: CENTEX, Centro de Extensión del Consejo de la Cultura y las Artes, Sotomayor 233, Valparaíso. (9:00 a 18:00 hrs.)

PROFESIONALIZACIÓN

HACIENDO MEDIACIÓN

9:00 -	Apertura encuentro.
9:30	Entrega de programa, acreditación.
9:30 -	DIÁLOGO Y SOCIALIZACIÓN:
11:00	Experiencias de la Asociación de Mediadoras Culturales de Madrid (AMECUM) en torno a la Mediación Cultural.
11:00 -	Café
11:30-	MESAS DE DIÁLOGO, DEBATE Y REFLEXIÓN EN TORNO A:
14:00	Mesa 1 ¿Por qué es necesaria la mediación cultural? Mesa 2 Perfil profesional y formación de los/las mediadores. Mesa 3 Condiciones laborales de la mediación.
14:00 -	Almuerzo libre.
15:00	SIN MEDIAR PALABRA
15:00	Taller para reflexionar en colectivo sobre el cuerpo en la práctica profesional de la mediación.
18:30	Cierre jornada.

Miércoles 23 de Agosto

Lugar:

Mañana: CENTEX, Centro de Extensión del Consejo de la Cultura y las Artes, Sotomayor 233, Valparaíso. (9:00 a 13:00 hrs.)

HACIENDO MEDIACIÓN

Tarde: CASAPLAN, AV. Brasil 1490, Valparaíso. (15:00 a 18:00 hrs)

REDES Y COMUNIDADES

9:00 - 13:00	<p>RECORRIDO MEDIACIÓN CULTURAL EN LA CIUDAD*</p> <p>Un recorrido práctico y experiencial que ofrece metodologías de trabajo con el espacio urbano. El recorrido en el espacio público es articulado como herramienta de exploración y análisis para convertirlo en terreno de reflexión y las estrategias de la mediación cultural, propician el cuestionamiento y la construcción colectiva de conocimiento.</p>
13:00 - 13:15	Café
13:15 - 14:15	REFLEXIÓN Y DIÁLOGO: RECORRIDO MEDIACIÓN CULTURAL EN LA CIUDAD
14:00- 15:00	Almuerzo libre.
15:00 - 18:00	<p>CAFÉ MEDIACIÓN</p> <p>Encuentro informal en CASAPLAN con profesionales del sector de la cultura y personas interesadas para debatir sobre las prácticas de mediación cultural a partir de sus experiencias y contextos. (Esta actividad es abierta a público). CASAPLAN es un espacio de difusión y producción de artes visuales en Valparaíso, que alberga tanto a creadores emergentes como a consagrados, de diversas disciplinas. Tienen como perspectiva ser un espacio de encuentro, de vinculación, de diálogos, de experimentación y de reflexión en torno al arte. CasaPlan es una iniciativa independiente, que subsiste mayoritariamente de la gestión de sus propios espacios, y por lo tanto autónomo.</p>
18:00	Cierre de jornada.

Jueves 24 de Agosto

Mañana y tarde (con excepción de visita a museo y centro): CENTEX, Centro de Extensión del Consejo de la Cultura y las Artes, Sotomayor 233, Valparaíso.

REDES Y COMUNIDADES /HACIENDO MEDIACIÓN

9:30 - 11:00	EJERCICIO DE MEDIACIÓN A CARGO DEL ÁREA DE MEDIACIÓN CENTEX.
11:00 - 11:30	Café
11:30 - 13:00	<p>VISITA AL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE VALPARAÍSO</p> <p>El Área de Educación del MHNV realizará una de sus prácticas para los participantes de "Acción de borde".</p> <p>Museo de Historia Natural de Valparaíso, Institución estatal, cultural y educativa al servicio de todos los sectores de la comunidad regional, especialmente de los grupos más postergados, encargada de rescatar, conservar, investigar y difundir el patrimonio natural y cultural, a fin de provocar cambios positivos en su percepción, valoración y protección.</p>
13:00- 14:30	Fin jornada mañana. Almuerzo libre.
14:30- 14:45	PUNTO DE ENCUENTRO EN CENTEX
15:00 - 17:30	<p>VISITA A ESPACIO SANTA ANA</p> <p>El espacio Santa Ana, nos presentará el trabajo que desarrollan en el Cerro Cordillera.</p>

	Espacio Santa Ana su misión es coayudar al mejoramiento de las condiciones culturales, educativas, de capacitación laboral, de salud, medio ambiente y hábitat de los habitantes del Cerro Cordillera, como de los habitantes de la ciudad de Valparaíso; como así mismo a su preparación cívica, económica y a su sana recreación, mediante el fomento de las actividades sustentables para así procurar el desarrollo integral de nuestros barrios.
17:00	VERBENA DE CIERRE
-	
18:30	Evaluación, reflexión, declaración de compromisos.
17:00	
-	Café
18:30	

Primera Jornada

¿Cómo se define la Mediación Cultural?

El primer día de trabajo, de carácter mixto por la diversa naturaleza de sus actividades, estuvo constituido por tres experiencias divididas en bloques consecutivos, dos de mañana y una de tarde: una conferencia de apertura, una instancia de debate a través de tres mesas de diálogo paralelas, y finalmente un taller grupal de desarrollo corporal.

Conferencia AMECUM

La Asociación de Mediadoras Culturales de Madrid está actualmente conformada por miembros que ejercen cotidianamente la Mediación, es decir, por mediadoras de base, provenientes de múltiples dominios laborales (centros de arte, museos, instituciones asociadas a la cultura, proyectos independientes de desarrollo cultural e incluso organismos ligados a las Ciencias). Esta característica les ha permitido establecer como organización una aproximación crítica al espacio teórico y práctico de la Mediación, allí donde la falta de definición del perfil profesional, la falta de formación específica para el área y la falta de visibilización pública de sus prácticas vuelven necesaria la conformación de plataformas gremiales dispuestas para re-pensar el concepto, construir saber desde lo colectivo y experiencial y así permitir al mismo tiempo la “apertura” y flexibilización de otras áreas afines como la gestión cultural o la educación. El tema, justamente, de la relación entre Mediación y Educación (bordeando las preguntas: *¿qué es la mediación? ¿es la mediación educación? ¿es acaso la educación un proceso de mediación?*) ha resultado vertebral para el debate, mezclándose insoslayablemente ambas dimensiones alrededor del choque habitual entre *lo artístico* y *lo pedagógico*:

¿Qué se enseña cuando se enseña? ¿Qué se crea cuando se crea?

De este modo, AMECUM (representada en esta ocasión por Jara Blanco, Mariola Campelo, Yolanda Riquelme y Ana Folguera) ha procurado sostener una exploración de todas estas interrogantes mediante herramientas como la autoformación, la realización de seminarios públicos, la creación de cursos específicos de formación en Mediación

cultural, la participación en publicaciones sobre el tema y el combate sostenido de la precariedad laboral que se desprende de la carencia de un carácter profesional reconocido. En resumidas cuentas, la Asociación convocante de este encuentro ha identificado, a través de su propia experiencia, a la “Mediación” como un concepto en construcción, razón por la cual su objetivo principal ha apuntado a la generación de cierta *autoconciencia* por parte del mediadora/or, muchas veces perdido ante el panorama híbrido de su ejercicio y la diversidad de prácticas que albergan al concepto.

Mesas de Diálogo

Se trató de tres mesas dispuestas para la discusión, cada una relativa a una de las siguientes temáticas, todas medulares para el desarrollo del ejercicio de la Mediación y el uso actual del concepto:

1. ¿Por qué es necesaria la Mediación?
2. Condiciones laborales de la Mediación
3. Perfil profesional y formación de mediadores.

Dividido el público en tres grupos relativos a las mesas (en los que se incluyeron las expositoras AMECUM y el equipo de mediación del CENTEX), se inició una conversación libre y espontánea en torno a cada una de las temáticas. El ritmo y disposición de cada grupo varió según la dinámica nacida in situ, sucediéndose en cada escena escuchas atentas, discusiones acaloradas, identificación de puntos de acuerdo y reconocimiento orgánico de voces líderes. Luego se compartieron las reflexiones y conclusiones conjuntas al resto de los asistentes, una vez finalizada la actividad.

Mesa 1

La discusión de esta mesa giró en torno a la idea de la permanente necesidad social de encontrar un “*lenguaje común*” y al papel central de la Mediación en esta tarea. Ya sea gracias a su facultad para sostener redes de intercambio y de apoyo o a su condición experimental y de exploración de nuevos medios y metodologías, el rol de la Mediación parece inscribirse allí donde, justamente, ésta *media* entre las partes, cualquiera sean éstas, posicionándose como plataforma de encuentro y colaboración. No deja de resultar interesante que en Chile, particularmente, el concepto cuenta con una carga asociada al quehacer de los mediadores familiares (vinculados al duro ámbito de la justicia) o a la compleja tarea de la mediación política en asambleas y otras reuniones. En este sentido el rescate del término para su readecuación opera como un gesto de *reapropiación* del lenguaje, en función de la organización y el desarrollo comunitarios. Sin embargo, el

rescate de este concepto específico no estuvo exento de controversias en el marco de la presente discusión. Considerada como una noción proveniente de Europa, es decir, “eurocéntrica”, el concepto de “Mediación” abrió aquí la puerta para conversar en torno al carácter eminentemente regional y local de su aplicación, a la importancia de las condiciones materiales específicas de los distintos entornos en donde se practica, reconociendo la diferencia existente entre un Museo Nacional situado en una ciudad Europea y un proyecto comunitario de desarrollo barrial situado en una ciudad latinoamericana. Esta temática, a su vez, extendió la discusión hacia el campo de la institucionalidad, poniendo sobre el tapete la pregunta acerca de si hacer Mediación, por su naturaleza, debería ser un ejercicio vinculado o desvinculado de las instituciones culturales oficiales. Así y todo, este diálogo sobre la necesidad de la Mediación devino finalmente en sus consideraciones primeras, vinculadas con el apuro por articular *lenguajes en común*, donde la Mediación actúa, sin duda alguna y para todos, como *punte*.

Mesa 2

La discusión de la mesa número dos, basada en el ámbito de las condiciones laborales del mediador, giró en torno a dos ejes principales: lo problemático, para estos efectos, de la figura mal comprendida del “artista” (como un actor que opera fuera de los cánones de intercambio y de regulación laboral corrientes) y la consecuente necesidad de la puesta en valor de la profesión desde la *práctica*. Remontándonos a las falencias educativas más elementales, es decir, al predominio de la idea de competencia por sobre la de colaboración, puede leerse que la posición laboral y valorización social de la Mediación pende de estructuras mayores vinculadas con las políticas públicas y las leyes vigentes para cada país. Es decir, no sólo la exclusión del campo del currículo universitario sino que su posterior carencia de amparo y garantía legislativa a nivel profesional han contribuido a construir un gremio precarizado y falto de atención por parte de sus diversos interlocutores. En estos términos, la revisión gremial del Código del Trabajo y la observación de las necesidades locales y casuísticas parecen ser dos esferas de organización elemental en la búsqueda de mejoras en las condiciones materiales de trabajo diario, estándares de honorarios y reconocimiento público (todo en razón del cariz social del ejercicio mediadora/or y del aporte a la comunidad que éste supone). Siguiendo esta línea, la pregunta por una Mediación “desechable” versus una Mediación de “equipo estable” se alza como núcleo: ¿es posible la generación de orgánicas permanentes de desarrollo y articulación local y/o institucional en Mediación que permitan el aseguramiento de la estabilidad laboral?

Mesa 3

Estrechamente vinculado a la discusión de la segunda mesa, este diálogo en torno al perfil profesional se desarrolló a partir de la pregunta *¿sería eventualmente positivo un perfil profesional?*. Ante el ‘peligro’ que siempre supone la inmersión en el ámbito de lo ‘formal’, en el sentido de la excesiva academización del rubro y de las limitaciones de acción, creación y pensamiento que muchas veces supone esta ligazón, podríamos considerar que un punto anterior y primario a tener en cuenta es el de la necesidad de reconocer colectivamente la *línea de trabajo del mediador*. Preguntar por ella significa ineludiblemente toparse con la diversidad de sus manifestaciones y prácticas, no pudiendo concluirse otra cosa que la dependencia que ella guarda de los espacios en los cuales se ejecuta. Así, la responsabilidad por la falta de valorización y reconocimiento público del gremio parece compartida, pues su condición marginal a nivel profesional, así como la aísla, igualmente le permite generar modos novedosos de expresión, tomando formas tan diversas como la autoformación, la multidisciplina, la aplicación de herramientas de las pedagogías, las infinitas posibilidades de *ser*, al fin y al cabo, de la Mediación. Común acuerdo existe, al menos, en torno a que valores como la generosidad, la traslucidez, la autocrítica y la empatía resultan sustanciales para la conformación de un perfil del mediadora/or, sea desde la práctica misma, desde la formación formal o desde su reconocimiento profesional.

Taller “Sin Mediar Palabra”

El ejercicio, guiado por Ana de AMECUM, se llevó a cabo en parejas, las que debían instalarse sobre las esterillas dispuestas en el piso, un integrante recostado y el otro no. Este último maneja una pequeña pelota de goma y, a modo de masaje, la frota delicadamente contra distintas partes del cuerpo de su compañero, jugando con el nivel de presión. De fondo, música de relajación. Finalizado este ejercicio “mutuo”, cada uno de los participantes, aún en parejas, piensa en un gesto o postura típica de sí mismo, es decir, de su propio cotidiano, para luego reproducirlo ante su pareja y que así ésta pueda dibujarlo en un papelógrafo colectivo dispuesto para este fin. Producto de la confianza mutua generada por el ejercicio corporal anterior, cada pareja será capaz al menos de interpretar superficialmente esta vivencia íntima de su compañero. Acto seguido, cada quien debe agregar al dibujo de sí mismo (el que el otro hizo) un elemento que describa gráficamente el origen del gesto o postura representada, es decir, una emoción, un concepto, acaso otro dibujo coadyuvante, que remita a los ‘motivos’, ‘causas’ o ‘fuentes’ de la costumbre representada, ayudando a la imagen a explicarse mejor. Para terminar, ya todos los participantes de la actividad reunidos, cada uno debe reproducir físicamente (teatralmente) su gesto en relación con un otro, entrando uno a uno a una escena central y conformando así, todos los participantes fusionados en un solo gran grupo de “gestos”, una especie de ‘artefacto humano’ llamado ‘Máquina de Mediación’, organismo colectivo y movable. El último desafío consiste entonces en hacer “avanzar armónicamente” en el espacio a esta máquina, de manera conjunta.

Este ejercicio consciente de soltura corporal y generación de confianza grupal, oportunidad evidente de observación detenida de los procesos individuales y colectivos de *escucha*¹, remitió ciertamente a la problemática que significa para el rubro la usual separación entre *la teoría y la práctica*, es decir, entre las conceptualizaciones y los proyectos prácticos (llámese la gestión o el ejercicio mismo del mediador). Esta desconexión, hija del sistema educativo y vital poco integral en el que estamos inmersos, entorpece la labor mediadora y le quita densidad: carece de una percepción aguda del espacio y las condiciones materiales con que se ha de trabajar, infra-valoriza el papel del público participante y reafirma la pasividad en la labor pedagógico-artística. En este sentido, y ante la pregunta esencial “¿quién es mi interlocutor?”, este taller introdujo a los participantes del encuentro la absoluta necesidad de *exploración* del cuerpo para la formación del mediador.

Segunda Jornada

¿Cuáles son los Alcances de la Mediación?

Esta segunda jornada estuvo compuesta por dos grandes bloques de trabajo, el primero en torno a la Mediación Cultural en su relación con la ciudad y el segundo, titulado “Café Mediación”, orientado al encuentro informal entre profesionales de la Mediación con miras a la reflexión colectiva.

Recorrido por la Ciudad

Para la realización de este ejercicio nos dividimos en cinco grupos de cuatro integrantes, cada uno con un lugar de visita (espacio urbano) asignado por sorteo. La tarea consistió en visitar un trecho histórico de Valparaíso y recorrerlo en un ejercicio de observación aguda del entorno, descubriendo elementos de interés, recogiendo datos históricos y buscando conexiones entre el pasado y el presente, es decir, hallando temas transversales de repercusión en el cotidiano; todo a través de la conversación grupal, la toma de notas y el registro fotográfico libre. La idea de sacar a otro contexto las

¹ Entiéndase este concepto como aquel gesto de apertura perceptiva plena a un “otro” interactuante y al sí mismo sensible, dimensión fundamental para la Mediación.

herramientas de la Mediación no sólo se vincula con la necesidad de “extender” su campo de acción sino que también dice relación -específicamente para el caso del espacio público- con *aterrizar* en el espacio los temas tratados a lo largo del encuentro y fuera de él, en el marco de la discusión teórica en torno a la aplicación de la Mediación. Esta actividad, agente detonante de la reflexión del mediador, también produjo inevitablemente la reflexión en torno a la idea de *espacio público* en sí, cuestionando el concepto y abriendo preguntas como ¿qué se entiende por “lo público”? Entender a la ciudad como estructura de configuración *simbólica* y no sólo urbana, nos permite aceptarla como una plataforma digna de reflexión y de trabajo, y, por tanto, como un escenario adecuado para el desarrollo de la Mediación. A su vez, ésta última es capaz, a través de ella, de operar como medio para la manifestación de las necesariamente diversas lecturas que se desprenden del recorrido de una ciudad. A continuación, se presentan los hitos principales rescatados por cada grupo en su respectiva zona:

Grupo 1 Muelle Prat

“PATRIMONIO SIMBÓLICO”

-Monumento a Cristóbal Colón: imagen tan deteriorada como violenta, pues Colón aparece triunfante por sobre los rostros indígenas, representados a ras de piso.

-Monolito del buque Winnipeg : hito histórico local, representación de la llegada de refugiados de la guerra civil española.

-Teléfono público: en desuso, aún con el rastro de una vieja trampa para robar sus monedas, colocando una bolsa de basura en el interior que las atrapa, signifiante de la tradición chora (despierta, avivada, pillas) del puerto.

-Locales de Artesanía: llama la atención que este sector, orientado al turismo, ofrezca poca artesanía nacional “real”, con mucha presencia de importación china.

-Señalética de alerta Tsunami : símbolo inequívoco regional; rol de la costa en país altamente sísmico.

-Mesas de Ajedrez: dispuestas públicamente, constituyen una típica actividad local de esparcimiento, ya tradicional, sobre todo para la tercera edad.

Puede observarse claramente en este sector portuario la diversidad que encierra dentro de sí el concepto de “patrimonio” (material, inmaterial, simbólico, arquitectónico, histórico, cultural) y cómo ésta se manifiesta a lo largo y ancho de la ciudad de Valparaíso, ciudad de tradiciones heterogéneas por ser ciudad puerto, ciudad abierta. Sin embargo, también extiende la pregunta en torno al “resquebrajamiento”, “abandono” y “pérdida de sentido” de ese mismo patrimonio rico y diverso, es decir, presenta a Valparaíso como una ciudad contradictoria; llena de información pero, a raíz de lo mismo, plena de confusión, Valparaíso exterioriza continuamente los desbarajustes entre el desarrollo de la vida cotidiana de la comunidad y el papel de las instituciones públicas como garantes de la conservación patrimonial y el encuentro colectivo.

Grupo 2. Ascensores (Cerro Alegre y Cerro Cordillera), zona **Plaza Sotomayor**.

“GENTRIFICACIÓN”

-Museo Lord Cochrane: prácticamente vacío, a pesar de que está abierto al público. Edificio colonial.

-“Cubo de Vidrio” de la Plaza Sotomayor: emblemático y controversial edificio, perteneciente a una antigua naviera.

-Paseo Yugoslavo/Museo Baburizza/ex Facultad UPLA ahora convertida en Hotel: esta zona habla claramente de la “gentrificación” sufrida por este sector de la ciudad en los últimos años.

-Ascensor San Agustín vs Ascensor el Peral: debido a sus respectivos emplazamientos, se nota mucho mayor cuidado en el segundo, ubicado en zona turística. Esto vuelve a hablarnos de gentrificación.

-Plaza Sotomayor: al ser sólo una zona de paso, sin comodidades para el encuentro y el compartir, parece más bien un centro de “exclusión” de los diversos sectores que la rodean, produciendo una desarticulación de los lugares de interés cercanos, revistiendo la necesidad de una reactivación social, una resignificación urgente del espacio dada su ubicación estratégica.

-Estatua de la Justicia del Palacio de Tribunales: su particularidad consiste en no poseer venda.

La llamada “gentrificación”, término proveniente de la sociología y relativo a los cambios sociales sufridos en relación al territorio (particularmente asociados al “aburguesamiento” de determinados sectores, y a la adaptación a los códigos del mercado global de turismo) se situó como elemento central de este recorrido, sobre todo ante el contraste entre los edificios y la disposición urbana de sectores turísticos, zonas comerciales, y barrios residenciales/populares. Cuando una ciudad se pone en marcha en función de cánones extranjeros y de inversión turística, se transforma; los antiguos pobladores se trasladan, las ganancias económicas cambian de líneas de flujo, se activa la construcción, la remodelación y la especulación. Estos cambios, cuando no son desarrollados en conjunto con las comunidades locales, afectan la vida de las ciudades de modo irreversible, haciendo mutar sus relaciones internas y su consecutiva distribución en el espacio.

Grupo 3. Iglesia La Matriz (Barrio Puerto)

“SABIDURÍA POPULAR”

-Iglesia La Matriz: constituye la iglesia más antigua de Valparaíso; data del siglo XVII y su emplazamiento y sobrevivencia habla de la particular historia de desarrollo urbano de

la ciudad, que no tuvo planeamiento, diseño ni directrices de construcción, y que se fue levantando según iba creciendo, espontáneamente, hacia los cerros.

-“Hoyo”: un gran hoyo en medio del asfalto de la calle hacia la cual mira la puerta de la iglesia, da cuenta clara del abandono patrimonial y arquitectónico en que se halla la ciudad; el hoyo data de hace meses, por un arreglo vial que aún no se concreta. Un transeúnte anciano señala, ante nuestro ejercicio: “A los hoyos hay que taparlos, no sacarles fotos”.

-Fachada de ex comisaría y de ex internado de niñas: por la calle de atrás de la Iglesia, se conserva sólo la fachada de ambos edificios antiguos, señal paradójica de la conservación patrimonial parcial y no comprometida.

-Conversaciones con verdulero y zapatero: ambos trabajadores, con 37 y 35 años de asentamiento local respectivamente, rescatan la experiencia de haber visto evolucionar la ciudad desde este rincón emblemático, especie de bastión inamovible (la Iglesia) ante el crecimiento urbano antojadizo y la construcción y deconstrucción constantes por el avenir periódico de desastres naturales (como incendios y terremotos).

Es así como el sector de la iglesia La Matriz, de conocida y añosa raigambre popular, representa una fuente única de tradiciones locales, historias y leyendas urbanas, códigos porteños de conducta y de interrelación, y, en fin, de la cultura específica del puerto de Valparaíso y sus habitantes. En este sentido, el hilo conductor de este recorrido por la zona no pudo sino tener como núcleo esta misma dimensión, la de la sabiduría popular, la conversación vecinal, la vida cotidiana que se desenvuelve por las calles de la ciudad.

Grupo 4 **Plaza Echaurren** (Barrio Puerto)

“RESIGNIFICACIÓN COLECTIVA”

-Placa conmemorativa de antigua plaza municipal: da cuenta de la transformación sufrida por el lugar a lo largo de los años, siendo el barrio puerto, actualmente, un sitio de estigmatización debido a la falta de cuidado patrimonial, a la peligrosidad que supone revestir y a la reunión de borrachos.

-Estatua de Jorge Farías: mítico cantor porteño, su estatua está instalada en medio de la plaza y ya se ha convertido en figura emblemática y “parada” de todo tipo de visitas turísticas y bromas en torno a ella, debido a que usualmente es intervenida con diversos elementos que la adornan.

-Bar Liberty: el bar más antiguo de Valparaíso aún en funcionamiento, constituye un lugar simbólico de reunión de cantores, bohemios y viejos vecinos.

-Edificio del Mercado: un testimonio más de la tradición incendiaria porteña y el abandono patrimonial.

-Animita conmemorativa por explosión e incendio de edificio: por calle Serrano, casi al llegar a la plaza, se encuentra una animita llena de elementos típicos locales, recortes de los titulares de periódico sobre el tema y hasta una pequeña escultura hechiza. El lugar resulta interesante porque pone de manifiesto la importancia de reconocer que el patrimonio, aunque muchas veces abandonado por la autoridad y las instituciones oficiales, está constantemente siendo rescatado por la ciudadanía, por quienes habitan esos espacios cotidianamente. Los llamados espacios “vacíos” o “abandonados” de Valparaíso muchas veces no son tal, en la medida en que la gente que los frecuenta y por cuyos terrenos circula se ha encargado, con o sin saberlo, de resignificarlos; la observación de este hecho particular ofrece, consiguientemente, la posibilidad de entender la potencial “reconstrucción” de la ciudad (en términos de planificación municipal, por ejemplo) desde aquí, es decir, desde su propia tradición espontánea de configuración, respetando sus modos de articulación natural.

Grupo 5 Cerro Alegre

“UNA CIUDAD MIGRANTE”

-Palacio de Tribunales: de arquitectura de estilo grecolatino, representa el influjo de la cultura europea en la ciudad, sobre todo en el sentido de su vinculación con el “poder” y lo que los tribunales de justicia significan para una Sociedad.

-Museo Baburizza: llama la atención el origen extranjero tanto del impulsor del museo en cuestión como de la familia que dio nombre al edificio y al paseo “yugoslavo”. La configuración de toda esta zona da cuenta de la importancia vital que tuvo la migración para la configuración de la ciudad de Valparaíso, y de cómo ciertos grupos migrantes, de origen europeo y asociados con un alto estatus social, siguen teniendo una huella en la ciudad y son vinculados con áreas de prestigio.

-Cafés, Restaurantes y Hostales: la disposición de estos lugares presenta a Valparaíso como un lugar “pulido y limpio”, preparado para la visita del turista. Las tipografías de los locales (de tipo “retro”), la instalación de placas metálicas para señalar el nombre las calles (cuando en la mayoría de calles de la ciudad la señalética está directamente pintada en las paredes a mano) y el uso del inglés en el ofrecimiento de productos y servicios poco habituales para la población local, denotan la “gentrificación” de la ciudad y la orientación de ciertos sectores al turismo mientras otros se mantienen en un notorio abandono respecto del cuidado y el rescate patrimonial.

Esta marcada característica migratoria, así como tempranamente perfiló la configuración arquitectónica, estilística y urbana de la ciudad en un sentido europeo, hoy lo vuelve a hacer en un nuevo proceso de tránsito, aunque ahora ligado al turismo. Curiosamente, cuando el grupo se encontraba realizando este ejercicio, apareció una

pareja afrodescendiente, visitantes, justamente, turísticos; esta situación dio luces acerca del contraste que existe actualmente entre la migración “rica” (tradicional) y la migración “pobre” (reciente) - ésta última estigmatizada y marginalizada -, y acerca de la importancia que reviste el tema local y nacionalmente, expresándose claramente en el plano urbano.

|

|

Café Mediación

Esta actividad tiene su origen estructural en el espacio madrileño MEDIALAB, y es organizada periódicamente por la Asociación de Mediadoras Culturales de Madrid. En un intento por trasladar la atmósfera de este ejercicio a la región de Valparaíso, se eligió el CASAPLAN, espacio de difusión y producción de artes visuales en Valparaíso, convocándose a una reunión informal de conversación en torno a la Mediación, abierta a todo público. Concebido como un espacio para compartir inquietudes, saberes y metodologías, en cada ocasión trae consigo un tema central como guía para la conversación, siempre vinculado con el espacio físico específico que se ocupa para el diálogo. Para este café de mediación se decidió instalar el tema: “Pensar la Mediación”.

Aunque fuente natural de múltiples focos de debate si se considera la gran cantidad de asistentes que la actividad logró convocar, dos ejes principales guiaron la conversación: por una parte, la necesidad de romper con los muros (límites) tradicionales de lo que se suele entender por “Mediación” (adscrita habitualmente a la educación en museos) incluyendo a otros agentes e iniciativas, y, por otra, las condiciones actuales de ejecución y financiamiento del área.

¿Qué valor se le da al trabajo del artista? ¿qué agente provee/debería proveer los medios para el desarrollo de la Mediación en la Sociedad? ¿reviste la Mediación cierta responsabilidad social? ¿dada su naturaleza, se debería optar por la autogestión o abogar por el amparo del institucionalismo/oficialismo? ¿la Mediación debería vincularse con el espacio público, el privado, o ambos? ¿existe la suficiente difusión y las redes adecuadas como para asegurar su florecimiento, consolidación y/o continuidad?

Todas estas preguntas rodearon la reflexión, llevándola hasta los confines del pensamiento en torno al sistema en el cual vivimos y las implicancias que éste tiene para el desarrollo personal y colectivo de las personas. En este sentido, la oposición de la idea de *exploración* a la consabida y corrientemente aceptada noción de *producción* artística se erigió como punto medular del debate. Consiguientemente, la puesta en cuestionamiento de la idea del *consumo* como motor de la experiencia creativa pareció servir de base, a lo largo de la discusión, para el reconocimiento y la comprensión de los caminos que al día de hoy ha logrado trazar, aún débilmente, la Mediación cultural, artística y social. El concepto de *encuentro*, entendido como un proceso, espontáneo o no, de *exploración* del uno mismo y del otro como universos creativos diferentes pero interactuantes, hace referencia obligatoria a la experiencia orgánica de la vida misma (social y diversa) y revela a la práctica de la Mediación –plataforma constante de encuentros- como una actividad indisociable de la experiencia comunitaria. El artista no puede ya, por tanto, ser visto como un productor que trabaja en función de un consumidor, sino que se sitúa más bien como un *explorador*, tanto de las múltiples dimensiones que reviste la existencia (los afectos, el mundo intelectual, la experiencia sensitiva, los procesos biológicos y sociales, etc.) como de las diversas direcciones que puede tomar la creatividad propia y ajena. En este sentido es que, sin duda, la Mediación ejerce un trascendente *impacto social* en los espacios en que se desarrolla. Su ejercicio facilita, dentro de sus posibilidades y desde diversos ejes (considerando incluso el factor intergeneracional de quienes participan de

ella), la integración del cuerpo social y el fomento de los nuevos paradigmas de organización y pensamiento.

Tercera Jornada

¿Cómo se Pone en Práctica la Mediación?

La tercera y última jornada del encuentro constituyó sin duda la reunión más dinámica de la semana, concentrando tres actividades de índole bien distinta: un ejercicio de Mediación a cargo del equipo CENTEX, una visita al museo local de Historia Natural, y, en último lugar, la visita Espacio Santa Ana.

Ejercicio de Mediación

“Yo elegiría quedarme con la gente..”

Este ejercicio fue propuesto y dirigido por el equipo de Mediación CENTEX, en un afán de compartir y presentarse como equipo a partir de una práctica concreta.

La actividad, de carácter individual, consistió en que cada participante debía salir a terreno (dentro o fuera del edificio) y elegir un entrevistado desconocido a quien preguntar libremente, sin pauta previa, acerca de la vida de Violeta Parra (figura foco de la exposición actual en las dependencias del Centro de Extensión, cuyos cien años de natalicio se están conmemorando este año 2017). La particularidad de este ejercicio residió en el hecho de que cada uno debía llevar consigo una pequeña y bajita banqueta donde sentarse a lo largo de la mencionada entrevista, emulando la práctica que realizaba la misma Violeta Parra en su famoso recorrido por los campos de Chile recogiendo historias y cantos populares. En efecto, Violeta consideraba necesario presentarse con este banquito o silla al abordar a su interlocutor, pues este gesto parecía otorgarle al entrevistador un lugar de horizontalidad o incluso de pequeñez respecto de su entrevistado, naturalizando la situación y facilitando la comodidad mutua.

Cada uno de los participantes eligió a personajes bastante distintos entre sí: guardias del edificio, transeúntes de la plaza, una camarera de un restaurante, oficiales de la Armada, vendedores callejeros, el lustrador de zapatos, locatarios varios de la zona. El cruce de estas miradas tan diversas produjo una imagen de Violeta Parra totalmente heterogénea y hasta contradictoria, fruto de varias sorpresas y reacciones inesperadas. De este modo, Violeta *apareció* aquí encarnada híbridamente como “mujer fuerte, aguerrida y valiente”, como “comunacha”, como “voz del Pueblo”, como “roja”, como “mujer que murió de amor (o murió de pena)”, como “mujer que me es indiferente porque no me gusta su música”, como “cantora popular”, como “pionera”, como “poeta”, como “artesana”, como “pura vocación y modelo”, como relatora de la “realidad de su tiempo”.

El ejercicio resultó interesante no sólo por el gesto de “ponerse en el lugar de” Violeta –por el uso del banquillo para entrevistar- al momento de intentar bosquejar la imagen que ella misma proyecta en el imaginario colectivo, sino que su didáctica dejó entrever las capacidades extraordinarias de la Mediación colectiva para transformar y flexibilizar arquetipos sociales y postular (tanto hacia “adentro”, movilizándolo el pensamiento e inventiva del mediador, como hacia “afuera”, impactando y profundizando las reflexiones de individuos externos) nuevas lecturas de los acontecimientos históricos, políticos, artísticos.

Museo de Historia Natural

Fuimos recibidos por la encargada de la sala educativa del museo, quien realizó una introducción a las técnicas y prácticas de la institución, orientadas a la exposición de la biodiversidad regional. Esta sala educativa, al recibir usualmente a niños y familias y estar acondicionada para ello, estaba provista de una serie de elementos didácticos tanto científicos (por ejemplo, una muestra de la caja de instrumentos utilizados para la taxidermia) como simplemente lúdicos (juguetes inspirados en las diversas especies animales presentes en el museo), con los cuales pudimos interactuar guiada y también libremente. Luego de esto, fuimos acompañados por los mediadores del museo a recorrer sus salas, que, recientemente remodeladas, resultan tremendamente interactivas, divididas por temáticas, zonas geográficas y hábitats.

El Museo de Historia Natural de Valparaíso constituye una especie de *propuesta de viaje*, invitando al visitante a moverse como “parte” integrante de los elementos expuestos (mamíferos, aves, moluscos, insectos, especies vegetales, fósiles y minerales, hasta vestigios arqueológicos), lo que, sumado a la sala educativa como parte activa y fundamental del recorrido, sitúa al museo –más allá de su estructura tradicional- como *experiencia*, como laboratorio y como centro de trabajo. La ruptura con la museografía clásica, en miras a la actualización de la institución y a la pérdida del “miedo” social e infantil al espacio del museo, resulta una condición evidente de la propuesta del MHN, orientada al cuidado y protección del medio ambiente, a la preservación patrimonial y a la observación y cuidado del medio cotidiano: la ciudad en que se habita. Este trabajo “integral”, en que se ofrecen talleres y actividades de diálogo y conexión colectiva, surge entonces de una comprensión a su vez integral de los procesos naturales y humanos, allí donde el habitar del espacio se ve constantemente transformado por el influjo de los procesos naturales de acción y destrucción (como lo pueden ser un terremoto, un tsunami o un incendio). La “investidura” que le otorga el museo a los objetos les da poder, entonces, para educar, dirigir causas específicas, convertirse en vehículos para la creación de conocimiento.

De este modo, la visita al museo otorgó pistas a los participantes del encuentro acerca de la plasticidad de la Mediación, moldeable (y moldeadora de-) a todo tipo de espacios, sean éstos más tradicionales o más vanguardistas. Desde este punto de vista, las posibilidades ofrecidas por el ejercicio del mediador lo convierten, justamente, en un *medio* para la producción de nuevas “matrices educativas”.

Espacio Santa Ana

Ubicado en el Cerro Cordillera, este espacio recuperado de rescate patrimonial (la antigua capilla “Santa Anta” -primera capilla del Cerro Cordillera cuya construcción data de 1881- y posteriormente el emblemático edificio contiguo de “La Población Obrera”) constituye hoy un importante centro de desarrollo comunitario local y un referente para la articulación de organizaciones sociales regionales.

La visita guiada, llevada a cabo por sus voluntarios –y a su vez participantes de este encuentro - constó de dos partes: un recorrido por el recinto, enseñándonos las distintas salas con sus respectivos usos e historia (contando con comedor comunitario, oficinas para talleres de arte y hasta una sala especialmente acondicionada para la música), y la muestra de un video-registro sobre la construcción y desarrollo del espacio. Asimismo, luego de la presentación audiovisual, miembros del colectivo presentaron algunos proyectos actualmente en curso, como la creación de un ciclo de cine comunitario/familiar para los niños de la escuela del cerro, ubicada justo al frente de Santa Ana, para cuya coordinación los organizadores trataron directamente con el plantel de profesores y encargados.

Justamente, el proceso de restauración de la Población Obrera y luego de la capilla –éste último de lento avance debido a las malas condiciones de conservación y al derrumbe de uno de sus muros ya iniciado el procedimiento de rehabilitación-, ha podido desarrollarse exitosamente (parte a parte, “muro a muro”) debido a la forma de organización de los involucrados en la corporación: voluntaria a tiempo completo, comunitaria, cooperativa, vecinal, cotidiana. En efecto, el proyecto, popular y autogestionado, ha trabajado desde sus inicios con la idea de la “educación en la acción cotidiana” por delante; los niños del barrio, los vecinos y sus oficios y quehaceres, las actividades locales regulares han sido parte fundante del proceso.

La visita a este espacio enriqueció la experiencia del encuentro poniendo bajo foco el contraste existente entre los diferentes espacios de desarrollo del ejercicio mediación, abarcando desde una institución formal como lo puede ser el Museo de Historia Natural o el mismo Centro de Extensión del CNCA, hasta un centro autogestionado e independiente de desarrollo comunitario como éste. Ambos tipos de espacios expresan una adaptación específica de las herramientas que otorga la Mediación, dejando entrever la flexibilidad del área y su intrínseca multiplicidad de significados, condición que la convierte en crisol de nuevas oportunidades de organización colectiva, desarrollo de las artes y transformación social.

Consideraciones Finales

Lo primero que salta a la vista luego de esta larga revisión reflexiva de las actividades, a modo de hilo conductor, es la idea insistente de entender la profesión u oficio de la Mediación más allá de sus espacios formales, presentándola como un cuerpo teórico y práctico de constante *desborde*: mediación cultural, mediación artística, mediación vecinal, mediación social, mediación política y mediación comunitaria se cruzan y están en constante diálogo. Todas estas fisonomías que toma el concepto se unen, sin embargo, en torno a la noción de *horizontalidad*, como búsqueda permanente. Aprender a ser horizontales en nuestras relaciones de asociatividad, concebir horizontalmente la diversidad de instituciones y organizaciones que acogen el oficio, o tener la capacidad de ponerse en el lugar de otro en razón de un ejercicio o un encuentro, son algunos ejemplos, todos articulados en el sentido fundante de la *escucha*.

Esa búsqueda y esa *escucha* se encuentran aquí operando con el fin de facilitar la generación de experiencias “significativas” para el participante, que, en contraposición a las líneas pedagógicas y museográficas más tradicionales, apunta a la creación colectiva de conocimiento. Todo proceso humano constituye una fuente de información, que la Mediación valida como medio genuino para el crecimiento individual y social. El juego, el manejo del ritmo, la consciencia corporal, la estimulación de la imaginación, son todas herramientas esenciales del mediadora/dor artístico/cultural, que ésta aplica no sólo para dar acceso a la experiencia en sí (colección de arte, muestra artística, montaje escénico, etc.) sino que en función de abordar de forma *crítica* eso que se observa y se transita, en cualquiera de sus dimensiones: física, intelectual, o psicoemocional. Quienes viven la experiencia de la Mediación se convierten, gracias a ella, en “interventores” de la realidad que visitan; intervienen los espacios, los objetos, las ideas que se ofrecen y los transforman en algo propio. Debemos destacar entonces, sin duda, el concepto de *reapropiación*, que resulta protagonista ya desde el mismo momento en que una organización, un equipo o una sociedad deciden tomar un concepto extranjero como lo es el de “Mediación” y usarlo para su propio beneficio y bajo sus propias condiciones específicas. El mediador y el público participante se integran con el entorno en que trabajan y construyen a partir de él y colectivamente algo *nuevo*. De este modo, todas las reflexiones surgidas de este encuentro instituyen a la Mediación como proceso de *investigación*. Laboratorio de prueba (sobre todo si se considera que el concepto aún se encuentra en construcción), abre permanentemente nuevas puertas, nuevas preguntas y nuevas respuestas respecto de la experiencia creativa.

En última instancia, el presente encuentro concluyó sus jornadas a través de una conversación abierta en torno al fortalecimiento y nutrición del quehacer profesional de la Mediación, acordándose la posibilidad de conformación de una red regional de mediadores culturales –en primer lugar entre todos los asistentes y potencialmente entre nuevos interesados- que se reúna periódicamente. En este sentido, se discutió de extensión, difusión, infraestructura (en cuyo caso varias organizaciones presentes ofrecieron sus espacios para reunión) y conducción política: ¿qué dirección se ha de seguir, cuál será nuestro horizonte común?.

aMECUM

